



Homilía ordenación presbiteral diácono Juan Marcos Degl'Innocenti

Is 48,17-19; Sal 1,1-4.6; Mt 11,16-19

“Así habla el Señor, tu redentor” (Is 48,17)

Catedral de Mar del Plata – Argentina – Viernes 15 de diciembre de 2023

Queridas hermanas y queridos hermanos:

El Dios providente dispuso que hoy estuviéramos compartiendo juntos este momento de gracia para la Iglesia de Mar del Plata con la ordenación presbiteral de Juan Marcos. A pedido del Administrador Diocesano, pbro. Luis Albóniga y realizados los pasos canónicos correspondientes, con mucha alegría me hago presente en esta Catedral que tan lindos recuerdos me trae. Lo hacemos en tiempo de adviento, preparando nuestro corazón para la venida del Señor. Ustedes como Diócesis también se disponen con fe y esperanza para recibir al nuevo pastor.

A la luz de los textos bíblicos de la Misa de esta feria de adviento propongo tres puntos para reflexionar sintetizados en tres palabras acompañadas por el término corazón: REDIMIDO, SABIO, ENCARNADO.

- 1. Un corazón REDIMIDO**
- 2. Un corazón SABIO**
- 3. Un corazón ENCARNADO**

1. Un corazón REDIMIDO

La primera lectura de hoy nos regala uno de los títulos preferidos para referirse a Dios en el Primer Testamento: REDENTOR (cf. Is 48,17). Por REDENTOR se traduce la raíz hebrea *gaal* que significa *pagar un precio muy alto, comprar o adquirir a un valor importante*. Esto era lo que debía hacer el pariente más cercano cuando alguien caía en desgracia y podía ser vendido como esclavo por no poder pagar la deuda. Por eso, el sentido del REDENTOR es el de *rescatador, liberador, el que quita de la esclavitud*, con una actitud de cercanía, de parentesco, de proximidad. Incluso la raíz latina nos aporta el mismo sentido: *REDIMERE* es *comprar de nuevo*.

Ese es nuestro Dios el REDENTOR: el que nos rescata de la muerte y del pecado; el que paga un alto precio para que abramos el corazón a la verdad y la vida; el que nos libra de todas las ataduras que nos oprimen personal y comunitariamente. Queridos hermanos dejemos que el REDENTOR, el *go'el*, pueda hacer su obra en nosotros en este Adviento 2023. No pongamos obstáculos a su presencia liberadora en nuestras vidas.

Querido Juan Marcos, en tu vida y en la de las demás personas has experimentado al Dios REDENTOR. En tu saludable espiritualidad pentecostal lo has escuchado, lo has predicado y lo has vivenciado infinidad de veces desde lo más profundo de tu corazón. En

continuidad con esa historia, hoy por la acción sacramental del Orden Sagrado, quedarás sellado de una vez y para siempre por el *Go'el*, el Dios REDENTOR. Esta nueva configuración ontológica te hará instrumento del Dios de la Vida para vos también ser *go'el*, para el Santo Pueblo de Dios. Que tus palabras y tus silencios, tus gestos y tu servicio esté totalmente enraizado en el Dios REDENTOR para que seas su instrumento para REDIMIR al Pueblo que se te confía.

Querido Juan Marcos: ¡Qué la experiencia de tu corazón REDIMIDO, te haga pastor REDENTOR en nombre de Cristo para tus hermanos! ¡Qué Dios siempre fortalezca tu corazón REDIMIDO para que te entregues como sacerdote con corazón REDENTOR!

2. Un corazón SABIO

El Salmo del día, primer himno de nuestro Salterio, tiene un alto tono sapiencial. En delicada poética hebrea se juega el tema de la verdadera SABIDURÍA: la SABIDURÍA que nos viene de Dios. A la luz de la frase final del Evangelio de hoy podemos decir que es SABIDURÍA evangélica (cf. Mt 11,19). La SABIDURÍA divina nos lleva a hacer opciones fuertes como quedan patente en las líneas del salmo. En una de sus frases se nos revela la característica esencial del corazón SABIO: “ama la ley del Señor y la medita de día y de noche” (Sal 1,2). ¿Quién es SABIO en clave bíblica? El que ama la Palabra de Dios y la discierne en su corazón en todo momento: *día y noche*.

Queridos hermanos, hoy y siempre estamos invitados a cultivar esta SABIDURÍA divina. En los tiempos que corren, marcados por tanta incertidumbre y desasosiego, por tanto *discurso barato* y poco reflexivo, los discípulos misioneros del Señor debemos dejarnos interpelar por la Palabra de Dios y discernirla en todos los contextos. Su Palabra es nuestra guía y solo la podremos interiorizar de forma vital si tenemos un corazón SABIO.

Querido Juan Marcos, el corazón SABIO no surge automáticamente por la imposición de manos. El corazón SABIO deberás cultivarlo día a día, a tiempo y a destiempo, en gozo y en desolación, para vos y para el Pueblo que apacentás en nombre de Cristo. No dejes nunca de meditar su ley ni de día ni de noche. No dejes nunca de tener un corazón contemplativo en medio de las complejas coyunturas de la vida del mundo y de la Iglesia.

Querido Juan Marcos: ¡Qué la SABIDURÍA divina te asista siempre y en toda circunstancia para que puedas desentrañar siempre lo mucho de bueno que has vivido y vivís en tu espiritualidad carismática! ¡Qué el Redentor te regale un corazón SABIO para apacentar con SABIDURÍA a su Pueblo!

3. Un corazón ENCARNADO

La descripción del Mesías que tenemos en la segunda parte del Evangelio del día es más que elocuente. En su elocuencia podría hasta resultar un poco grotesca. Jesús es el que “come y bebe” (Mt 11,19a). Es presentado también como “un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores” (Mt 11,19b). Estas simpáticas notas son muy importantes y para nada accesorias ni superficiales. Reflejan de forma gráfica y vital la importancia y la centralidad del misterio de la ENCARNACIÓN. Va en línea con lo que la *alta teología* del Evangelio de Juan dice en su prólogo: “la Palabra se hizo CARNE y habitó entre nosotros” (Jn 1,14a). El corazón sabio es un corazón ENCARNADO en la realidad y en la historia. Este es el signo distintivo de nuestra fe cristiana: el Dios que se hace CARNE en el tiempo para salvar a la humanidad. Es lo que meditaremos particularmente desde el lunes en la segunda fase del Adviento preparándonos para la Navidad.

Queridos hermanos, hoy somos desafiados a vivir una fe cristiana católica ENCARNADA. Ante la tentación de los nuevos espiritualismos que pululan por doquier con rostro de verdadera espiritualidad, es sumamente importante tomarse en serio la ENCARNACIÓN de la Palabra, la vivencia de una fe ENCARNADA. Una espiritualidad que aleja del compromiso con la vida, con los pobres, con la lucha por la paz y la justicia no es espiritualidad cristiana católica. Es una caricatura peligrosa y dañina, con ropaje religioso, pero *más mundana que la misma mundanidad*. ¡La Palabra se hace CARNE, la espiritualidad cristiana está por definición ENCARNADA en el tiempo y la historia!

Querido Juan Marcos, le agradezco a Dios y te agradezco a vos por buscar siempre ENCARNARTE en los lugares donde llevaste adelante tu servicio pastoral. Desde que comencé el acompañamiento espiritual con vos te ENCARNASTE en tu compromiso con la Comunidad María Reina de la Paz en Barrio Félix. U. Camet y los jóvenes en Catedral, hasta este momento con tu profunda ENCARNACIÓN en la realidad de Comunidades del Sur y Parroquia Padre Pio. Ahora, como presbítero, con la gracia de Dios, tendrás que vivir la ENCARNACIÓN y ENCARNARTE en cada contexto para ser un *pastor con olor a oveja* como nos pide insistentemente el Papa Francisco.

Querido Juan Marcos: ¡Qué el Dios que se hace CARNE, equilibre siempre tu corazón de pastor, para tener un oído en el Pueblo y otro en el Evangelio como nos recuerda el Beato Enrique Angelelli!

Para concluir

Si bien ya no soy el pastor de Mar del Plata, quiero con mucha delicadeza agradecer a todos los que han participado activamente en la formación integral de Juan Marcos desde siempre. Comenzando por su familia y amigos, particularmente sus padres Lidia y Antonio, siguiendo por el Seminario San José de La Plata, las comunidades y grupos, los sacerdotes y consagrados que han sido instrumentos de Dios para que hoy Juan haya dado su sí definitivo al Señor.

Dentro de pocas horas, Dios mediante, muchos de nosotros estaremos en la Basílica Nacional de Luján celebrando la beatificación del segundo obispo de Mar del Plata monseñor Eduardo Francisco Pironio. Querido Juan, es muy providencial que te ordenes en este contexto. Es providencial para ustedes queridos laicos, consagrados y, especialmente, queridos presbíteros y seminaristas. La figura de Pironio nos compromete más que nunca en ser hoy, en estos tiempos difíciles, verdaderos profetas de esperanza. Por eso, al finalizar, comparto con ustedes algunos fragmentos de Pironio en la obra *Meditación para tiempos difíciles*, donde el gran pastor nos invita a vivir la esperanza cristiana:

...Dar razón de la esperanza que hay en nosotros, es dar razón de Cristo que en nosotros vive, en nosotros actúa, que en nosotros habla, que a través de nosotros se transparenta...

...Pero una esperanza que no es una ilusión. Una esperanza que es confianza. Una esperanza que es camino, que es compromiso, que es coraje. Una esperanza que no es pasividad...

...No me canso de gritar la esperanza. No porque las cosas sean fáciles. Los momentos son difíciles. Estos momentos son decisivos. Por eso mismo hay que proponer otra vez la esperanza cristiana.

**+Mons. Gabriel Mestre
Arzobispo de La Plata
Argentina**